

La Unión Panadera

REVISTA DECENAL

Defensora de los intereses generales del gremio de fabricantes de pan de España.

SE PUBLICA EL 5, 15 Y 25 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	Semestre..	4 ptas.
—	Año.. . . .	8 —
EXTRANJERO	Año.. . . .	15 Frs.

DIRECTOR PROPIETARIO
ISIDRO LÓPEZ VICENTE
Redacción y Administración
Bretón, núm. 6 - SALAMANCA

Suscripción y anuncios, pago adelantado.

Se admiten anuncios a precios convencionales.

No se devuelven los originales.

SUMARIO: Proyecto disparatado.—Contraste.—Fragmentos de una carta y su respuesta, *por Isidro López*.—Por tierras de Castilla, *por Flor de Nieve*.—De Antaño, *por Isidro López*.—Sección literaria, *por Z. Ríos*.—Mercados.—Suelos y noticias.—Pensamientos.

Proyecto disparatado

Según las noticias recogidas de la prensa de Madrid, en los momentos de ir a entrar en máquina este número, el señor ministro de la Gobernación ha recibido del alcalde actual señor Prado y Palacio el informe sobre el proyecto del molino-panadería (ya no es molino sólo como el señor Valero Hervás proponía en principio y nosotros creíamos) para resolver el problema del abarataamiento del pan.

Sin tiempo para tratar esta cuestión con la extensión que necesita y nos proponemos hacerlo, dedicaremos hoy sin embargo el espacio que podemos para adelantar nuestra modesta opinión a ese grandioso proyecto que como todos los proyectos vistos en cálculos o números, si estos no resultasen fallidos, es capaz de seducir, no digamos a un ministro tan encariñado como el señor Sánchez Guerra con el proyecto en cuestión, sino a los hombres más fríos y desconfiados en negocios mercantiles.

Por esta razón no dudamos que al Estado se le meta en un mal negocio, como desde luego aseguramos que ha de serlo el de la creación de un molino panadería, con grandes silos o depósitos para la compra de trigos y locales para fábricas de harinas y de pan de nueva planta que en conjunto requieren el desembolso de un capital de 3.500.000 pesetas según rezan los presupuestos anexos al proyecto.

Nosotros no podemos dejar de advertir al ministro de la Gobernación, que antes de aconsejar al Gobierno la aprobación del proyecto, estudie con detenimiento este asunto y no se deje seducir por el espejismo de los números, si no quiere ir derecho al descrédito de hombre de sano juicio, haciendo al final el ridículo más espantoso.

Las panaderías para grandes producciones en España no son un asunto nuevo y sin ensayar y menos en Madrid. Dígalo sino la famosa panificadora del conde de Romanones anunciada y dispuesta para la producción de 50.000 kilos diarios y puesta en marcha hace unos 16 años. ¿Y cual fué el resultado de aquella gran panificadora? A esto pueden contestar además del conde de Romanones los infelices que convirtieron sus ahorros en acciones de la «Compañía Madrileña de Panificación».

Este ensayo de tan funestos resultados nos ha afirmado una vez más en nuestra creencia arraigadísima, de que las panaderías deben ser proporcionadas a las poblaciones en donde tengan que accionar, al tipo de pan que han de producir y a los elementos de que puedan disponer para el trabajo, dejando siempre campo para otras que existan o puedan venir a sostener el equilibrio de los precios en el mercado del pan.

Abonan estas creencias nuestras, que el pan no es artículo de espera para su colocación y no siéndolo, no pudiendo almacenarse, tiene que ser la producción regulada por la venta; o lo que es igual, que antes de producir los 100.000 kilos de pan que se proponen los autores del proyecto hay que buscar los clientes para consumirlos. De lo contrario se expondrán a hacer almacén de pan duro, lo cual sería dificultad más que sobrada, por sí sola, para dar al traste con los cálculos hechos de buena fé (creemos nosotros) por los autores del proyecto. ¿O es que estos señores piensan ser los

únicos fabricantes de pan en Madrid y llegar a monopolizar el negocio? Si tal piensan, que no lo creemos, ¿para qué llamarse *fábrica reguladora*? ¿Reguladora, de quién?...

Hoy no tenemos espacio ni tiempo para insistir hablando de las dificultades que hay en las grandes fábricas para la ordenación del trabajo, ni de las diferencias de producción tan galanamente expuestas en el proyecto, ni de las exigencias del público que busca siempre el cambio del artículo porque se cansa de comer el de una misma panadería, ni de otras mil que con sólo apuntarlas serán motivo para que los desapasionados y cultos se opongan a ese proyecto, que desde luego no ti-
tuveamos en calificarlo ya en estos momentos de disparatado y funesto.

**Decir siempre verdad magüez que dá no tenga—
y nunca falsedad, aunque pro de ello venga.—(Don
Sem Tob).**

CONTRASTE

«La Cámara francesa ha votado por unanimidad el proyecto aprobado por el Senado, sobre la compra de trigo y de harina destinados al consumo de la población civil.»

«En el ministerio de Comercio se han abierto créditos que se elevan a 120 millones de francos para atender a este proyecto.»

«Se permite al Gobierno que por vía de requerimiento tase la harina, sobre la base del precio del trigo, a 30 francos, como máximun, los 100 kilos.»

«De este modo queda asegurado con toda formalidad, que el precio del pan no aumentará durante la guerra.»

Esta noticia circulada por la prensa diaria de los grandes rotativos de Madrid, nos ha hecho pensar seriamente en la diferencia que hay entre las medidas tomadas por el Gobierno francés estando en guerra y las tomadas por nuestro Gobierno, a pesar de estar en paz, para conjurar el conflicto del encarecimiento del pan que aparentemente tanto le interesa.

Y aquí salta el contraste: Mientras la Cámara francesa vota créditos de tamaña importancia para evitar la carestía de dicho artículo y llega hasta a la tasa del precio de los 100 kilos de harina, señalándoles el de 30 francos, como máximo, nuestro Congreso de los Diputados continúa cerrado, y el Gobierno sosteniendo los derechos arancelarios a la importación de los trigos extranjeros a pesar de venderse hoy a 60 reales la fanega, y la

prensa, esa gran prensa sin ocuparse de estudiar estas cuestiones, dedicando la mayor parte de su editorial a reseñar corridas de toros y el resto a zaherir a los panaderos y alentar al Ayuntamiento de Madrid para que establezca el molino regulador, como si de esa medida pudiera obtener algún resultado práctico.

No nos cogería en la cabeza semejante descuido si no nos tuviesen acostumbrados a él. ¿Cómo es posible que sin grave compromiso para su crédito, puedan sortear la diferencia de 20 pesetas en 100 kilos de harina que existe entre ambos países, que tomada al tipo de cotización actual, del franco significan casi un doble precio del que tenemos en España? ¿Cómo es posible repetimos que con semejante diferencia puedan obtener el abaratamiento del pan?...

Dá grima pensar el desconcierto que impera en este desdichado país en donde las autoridades no saben mas que pedir sacrificios al industrial panadero, para conjurar la crisis del hambre de pan que por todas partes se nota.

Nó, señores gobernantes, nó, los panaderos no pueden hacer mayores sacrificios de los que han hecho: Han agotado ya sus recursos y no pueden hacer más. Si el pan se ha de abaratar es preciso que se abarate el trigo, que se llegue a la tasa de su precio: Y si para esto no encuentran ustedes medio, dejen que el pan se venda al precio proporcional que le corresponde con relación al coste de la harina. No queramos encender una vela a San Miguel y otra al diablo.

Si en el ánimo del Gobierno entra el favorecer a los acaparadores, rentistas y tenedores del trigo, que lo haga en buen hora, pero que no se nos ponga a los panaderos en la picota señalándonos con el dedo como los causantes de la carestía del pan.

Eso no lo consentiremos: Sería un ridículo contraste. Sería hacer el tonto a sabiendas, y a semejante papel no se presta el gremio de panaderos después de arruinarse por no estudiar, los que deben, las cuestiones.

**Que la Naturaleza sea vuestra maestra.—(Wor-
porrorth).**

FRAGMENTOS DE UNA CARTA Y SU RESPUESTA

PARA DON ARSENIO QUINTANILLA

De una carta particular de nuestro querido amigo de Santander don Arsenio Quintanilla, tomamos los siguientes párrafos que después contestaremos:

«Por el periódico estoy enterado del calvario

que están recorriendo ahí los panaderos, como en los demás puntos de España.»

«Ahí tienen ustedes un Gobernador algo conoecedor del resultado de las tahonas reguladoras por el que dió una establecida aquí, en Santander, siendo concejal dichoseñor de este Ayuntamiento.»

«Como vecinos ¿no pueden ustedes enterarse del resultado económico de esa tahona municipal para demostrar al público sensato el proceder que se sigue con la industria panadera por la chusma política? No se si habrá por ahí quien pueda hacer milagros; pues de lo contrario las pérdidas que experimentarían vendiendo el pan a 40 céntimos el kilo han de ser muy considerables. Además, ese precio se sale del límite que (aunque disparatado) se fija en la Real orden de diez de Abril último.»

«Yo en el caso de usted vendería el pan a precio renumerador, cuidándome mucho de hacer clase muy superior a la de la reguladora y muy poco de que los demás vendieran al precio de ella.»

Voy a contestar pública y ordenadamente a estos atinados párrafos transcritos.

Nada he de decir respecto al calvario que venimos recorriendo los panaderos de aquí, primeros en hacer el Cristo entre todos los de la Nación. Ni tampoco puedo censurar la correcta conducta de este Gobernador que aunque sea conoecedor de las tahonas reguladoras, dada la situación actual y su cargo, nada puede hacer ni esperamos que haga en favor del gremio de panaderos que los ayuntamientos han hecho odioso ante la opinión pública. ¿Qué Gobernador discreto, y éste lo es, se atrevería a romper una lanza en pro de la justicia que asiste a los panaderos, cuando los concejales conoedores de este asunto se callan temiendo que los motejen de *vendidos* al oro robado en el peso del pan como está ocurriendo en Madrid?

¿Qué si como vecinos podríamos enterarnos del resultado de la tahona municipal para demostrarle al público la conducta que contra los panaderos se sigue? Sí, ciertamente, pero después de mil molestias que nadie quiere arrostrar, porque aquí los panaderos quieren que todo se les dé hecho. Así que hay que continuar haciendo milagros mientras se pueda, o retirarse y buscar oficio nuevo.

Lo de hacer pan mejor que la tahona municipal, y venderlo a precio renumerador lo he iniciado yo varias veces desde que principió la célebre tahona. Pero ¿sabe usted lo que he conseguido? Pues quedarme sin clientela, hasta el punto de que si sigo así no tendré necesidad de cerrar la fábrica, porque se cerrará sola.

Aquí tiene el público hambre de pan de la tahona Municipal y allí se va a comprarlo aunque le resulte peor, y es porque los clientes tramposos huyen de los panaderos y se van a refugiar al Municipio convirtiéndose en pregoneros de su fama.

Yo (y otros como yo), vengo fabricando casi constantemente con harinas de primera el pan de 40 céntimos kilo y no he conseguido retener más que algunos clientes a quienes les doy fiado. Los que compran al contado han ido a parar a la tahona Municipal, porque yo no les doy más que la pieza de 2 kilos a razón de 40 céntimos, mientras allí le dan la de un kilo también. Esta es la razón de irse llevando lentamente los clientes de los panaderos,

Además, no todos los panaderos entendemos las cosas lo mismo. Hay quien entiende que ese procedimiento no da resultado; que es mejor fabricar con harinas análogas o iguales y vender al mismo precio que la tahona municipal y esperar luego una bonificación para compensar parte de las pérdidas.

Esta divergencia de opiniones se ha manifestado desde los comienzos, así como se ha manifestado también la de no ir contra la dichosa tahona.

En suma, que aquí como en todas partes hay diversas opiniones entre el gremio, y las hay porque tenemos un pueblo de panaderos inmediato que diariamente viene a vender el pan a esta población y como no están asociados cada uno hace lo que entiende y no nos dejan hacer a nosotros lo que debemos.

Ahora parece que se indican corrientes de inteligencia. Ya veremos si se hace algo práctico. Lo dudo mucho.

Por separado contestaré a los demás extremos de su carta.

ISIDRO LÓPEZ VICENTE

Ahora es de día. Haga algo cada uno porque viene la noche, en que ninguno puede trabajar.-(Goethe)

Por tierras de Castilla

...Y llegamos ávidos de contemplar los monumentos de la vieja ciudad de Alonso de Madrigal, de Santa Teresa de Jesús y don Sancho Dávila, de la ciudad santa, de Avila, la silenciosa.

Me acompaña don Pedro Muñoz, una de las personas de más prestigio por estos pueblos de rancio e histórico abolengo. Don Pedro Muñoz me ha ofrecido su compañía, y desde luego la acepto como buena.

Hemos visitado el Convento de Santo Tomás,

fundado por los Reyes Católicos con los bienes de los judíos, y después de ver las iglesias de San Vicente, San Pedro y San Juan y algunas otras, don Pedro me lleva a la Catedral, hermoso edificio del siglo X.

En la Catedral de Avila, se nota un *no se qué* de tristeza que causa miedo; tanto silencio, tanto recogimiento, tanta obscuridad apenan el ánimo del más atrevido viajero. Sólo he visto otra Catedral que pueda parangonarse con esta, la de Astorga.

La Catedral de Avila es fuerte y espaciosa como la de Astorga, pero también como la de Astorga es triste, solitaria y sombría.

Avila tiene casas particulares dignas de mención, como Salamanca tiene la casa de las Conchas, la de las Muertes, la de la Salina, etc. Avila cuenta con el palacio del Conde Añate o Torreón de las Mógicas, el palacio del Conde Palentino, etcétera, etc.

De lo que no está bien Avila es de plazas y calles; hemos visto la plaza de la Constitución y es muy extensa pero no ofrece nada de particular; lo mismo sucede con la del Alcázar, llamada del Mercado, que es bastante grande pero no ofrece a la observación del viajero, nada digno de admiración o de estudio.

Por la tarde nos dirigimos a visitar «la mansión de los muertos» y vimos el Cementerio nuevo, y todo desde entonces fué triste, hasta la conversación, porque en estas moradas del reposo eterno, todo trasciende y habla de la muerte. Las lápidas, las cruces, nichos, tumbas y panteones todo parece recordarnos que

«nace el hombre y pisa abrojos
y apenas viene se va
pues ni tiempo se le da
para enjugarse los ojos».

¡Qué espantosas son éstas calles de nichos, estanterías de podredumbre y polvo! Aquí una cruz aerea, esbelta, gallarda, que invita a orar; allá un angel o un monolito o simplemente una piedra, luego un jardinillo con muchas flores blancas y un árbol que parece llorar por los que duermen a su sombra.

¡Qué cúmulo de ideas tan tristes y desoladoras invaden nuestro pensamiento! ¡A qué amargas reflexiones nos entregaríamos si diéramos expansión a nuestras meditaciones!

Son las últimas horas de la tarde, el sol va a desaparecer por Occidente y se deja sentir el frío.

A pesar de ser bastante tarde cuando salimos de Avila la Vieja para recrearnos en las grandiosas construcciones modernas, en las elegantes plazas y hermosas calles *que esperaba ver*, me pareció que la ciudad dormía, tal era su silencio.

Sufrí un desencanto, porque yo creía que siendo tan triste y solitaria la vieja ciudad, tenía que ser alegre y bulliciosa esta parte de Avila construída fuera de murallas.

Vegetación agreste y serrana que no urbana arborescencia recortada por la tijera municipal, brotaba de las tejas y asomaba por los tapiales. No sé qué ambiente de arte supremo, de tranquilidad majestuosa, de tristeza, de desdén o preocupación parece envolver a esta ciudad. Avila es bonita, muy bonita y limpia, muy limpia; pero parece que no hay habitantes, y si los hay, acompañan a sus edificios a llorar el recuerdo triste de la Santa aquella, que de la ciudad ni el polvo quiso.

Diríase que Avila recuerda a los árabes que en el sig'lo VIII destruyeron sus muros, o al emir de Córdoba en la famosa batalla de Valdejunquera. Pero si Avila tiene estas notas tristes en su historia, tiene tantos y tantos recuerdos gloriosos, que ya podía haberse alegrado algo el ánimo de los abulenses.

Después de haber visitado esta ciudad, dudo que haya quien siga llamando a Venecia *la ciudad del silencio*.

En Venecia siquiera alegra el ánimo del viajero el alegre cantar de los gondoleros y el choque de los remos en el agua: allí

«Bacanales, sonoras mandolinas
fantásticas y alegres mascaradas...»

aquí nada, todo silencio, todo quietud, todo reposo, todo parece recordarnos los versos tristes y místicos de la Santa

«...y tan alta vida espero
que muero porque no muero».

Por la tarde salimos a pasear fuera de la ciudad y poco a poco nos fuimos alejando de Avila para acercarnos a un poético pueblecillo situado en un alegre monte, rodeado de grandes peñascales, como todos los de por aquí, por algo se ha llamado a esta provincia «la de los santos y los cantos».

La torre de este pueblecillo que se nos ha hecho simpático, asoma curiosa su veleta por entre los árboles y parece preguntarnos: ¿Dónde vais? Y nosotros contestamos: Vamos caminando por el mundo como el sonido de tus campanas va por el viento huyendo y apagándose...

Otros buscan las grandes ciudades y caminos reales nosotros vamos por malos senderillos hacia el humilde pueblecillo cuyo nombre es Constanza y en el cual alguna voz nos solicita, alguna esperanza nos atrae y alguna amistad nos desea.

Cerca de Constanza vemos un huerto muy chico, una cruz: ¡el cementerio! Parece un campo santo para dormir los niños: ¡si ni aun espacio suficiente tiene para un muerto de veras!

Estamos en Constanza, es un pequeño pue

blo, podemos contar sus casas pero no lo hacemos. Son muy pocas; si las habita la felicidad, bastantes, si mora en ellas el dolor muchas.

FLOR DE NIEVE.

¡Gustar al hombre! Pero es que no le gustarás verdaderamente más que si no te consagras a ello, porque entonces la ley de las atracciones se aplicará normalmente y encontrarás la naturaleza que sea armónica de la tuya; mientras que si en vez de esperar y crecer te arrodillas no encuentras más que un amo. —(Jules Bois).

DE ANTANO

Las Asociaciones locales.

LOS CENTROS DE COMPRA

XVII

En el artículo anterior de esta serie pusimos de manifiesto, que los fabricantes de pan de Barcelona que por el ambiente en que viven, conocen la necesidad de la reducción del número de panaderías, han constituido una sociedad encaminada a ese fin, cuyos resultados no pueden ser más satisfactorios, a pesar de que allí acaso sea más difícil que en ninguna parte el desenvolvimiento de las fábricas de reconcentración del trabajo, dado el espíritu de independencia que les caracteriza y el sinnúmero de panaderías pequeñas que existen actualmente y sobre todo el sistema empleado de evitar toda clase de competencias en precios que con esfuerzos titánicos vienen sosteniendo.

Nosotros aunque por diferentes derroteros nos encaminamos al mismo fin: Nuestro problema, es, sin embargo, más complejo, no solamente por su mayor extensión, sino porque tenemos que luchar, en general, con un gremio no habituado a la vida de empresas; con un gremio que hasta hoy no se ha cuidado más que del materialismo del trabajo produciendo el artículo por los viejos procedimientos; con un gremio, en suma, desconocedor del cálculo y refractario al cambio, y contra todo esto hay que luchar.

¿Cómo, pues, hemos de hacernos entender?... Este es el primer escollo a salvar. Sin embargo buscaremos los medios para conseguirlo.

Desde luego, principiemos por dejar sentado como base fundamental, que no nos proponemos crear un solo Centro de Compras, sino una serie de Centros combinados entre sí, en donde puedan

ingresar libre y espontáneamente en cada localidad todos los asociados que pertenezcan a las Asociaciones locales primero y al Sindicato Nacional después, agrupándose para comprar unidos, no solamente para ellos, sino también para los de otros puntos de España, que se surtan de las fábricas enclavadas en el lugar donde existan Centros de Compra.

De este modo, jugando los capitales juntos, lo mismo los de los pequeños que los de los grandes fabricantes y apartando diariamente un tanto por cada saco de harina elaborado, cada fabricante de pan tendrá en su tiempo dado un capital reunido sin esfuerzo alguno para dedicarlo permanentemente a sus compras de las primeras materias.

Nos proponemos con esto afirmar la unión y solidaridad de todos los fabricantes asociados, teniendo en cuenta que los que juntan sus capitales en empresas de cualquier índole que sean, se unen siempre para defenderlos, ya que no por favorecer a sus compañeros por egoísmo propiamente dicho.

Pretendemos también rehabilitar el crédito perdido en la vida de aislamiento y disgregación de los asociados y asegurar la formación del capital individual de una manera progresiva y lenta, y en una palabra, adelantar la reforma del trabajo, por tener el convencimiento pleno que tal cual está hoy la industria no puede vivir.

¿Llegaremos a realizar tan hermoso sueño? Nosotros siempre hemos creído que sí, si bien estamos convencidos de que para conseguirlo hay que pregonar uno y otro día los beneficios de los Centros de Compra, hasta conseguir que los que hoy dudan y vacilan, y acaso nos califican de ilusos o visionarios, mañana, convencidos, nos secundarán y serán nuestros más acérrimos defensores.

—Pero ¿y si no llegan a comprenderlo, la mayoría, nos replican los amigos? —¿Cómo se ha de conseguir que ingresen y nos sigan los elementos que dudan, los que por desconocer el modo de funcionar de estos nuevos organismos, y creer que pueden perder el capital que tanto trabajo cuesta ganar?... ¿Qué medios se pueden emplear, qué recursos se pueden poner en juego para convencerlos?

—Muchos—hemos contestado—, que pueden reconcentrarse en este solo: *Mostrar la verdad* con echos después de haberlo hecho con palabras.

Para demostrarla con hechos, basta que en cada localidad constituyan el Centro de Compras tres asociados solamente, que estos se encargarán de convencer a los demás a la vista del resultado en un plazo brevísimo.

Para demostrar la verdad con palabras, hay

que pregonarla constantemente, en todos los momentos y a todas horas.

La verdad, lector amigo, penetra siempre hasta en las inteligencias más obtusas. Se manifiesta de mil modos; en el calor con que nos expresamos, en la forma de emitir el pensamiento, en la acción que acompaña a la palabra, en la expresión y el movimiento de los ojos, en los ademanes que produce la tensión nerviosa del que la defiende: El que dice la verdad convence siempre a los que le escuchan, porque la verdad no solamente tiene el don de la persuasión, sino que también tiene el de la atracción, que subyuga y electriza, apoderándose hasta de los cerebros más obtusos.

Además, la verdad en la vida mercantil se manifiesta de mil modos: Su demostración más sencilla, más palmaria, más irrefutable y más contundente está en los números.

Vamos a demostrarla citando un ejemplo práctico para que todo el mundo se convenza por qué serie de deducciones hemos venido a convencernos nosotros de la bondad y eficacia de los Centros de Compra.

Después de una ausencia de diez años volvimos al campo del trabajo de la panadería, principiando por hacer los cálculos sobre la compra de los trigos molturados por nuestra cuenta, cerniendo las harinas en los antiguos cedados a torno, como lo hacían nuestros padres y nos encontramos con que a las primeras de cambio, los números, en operaciones sencillísimas, nos enseñaron que nos daba mejor cuenta comprar harinas ya preparadas y dispuestas para fabricar el pan, que los trigos que teníamos que molturar, cerner y clasificar en harinas, pues además de tener una economía grandísima de trabajo, el género nos resultaba mejor con las harinas de fábrica.

Ante el resultado de varias operaciones hechas para convencernos, tratamos de inquirir la causa de este fenómeno para nosotros entonces inexplicable, dedicándonos a buscar con afán la fuente de la verdad, y en fuerza de darle vueltas a la imaginación vinimos a caer en la cuenta de que el secreto estaba en la mayor producción con la nueva molturación por cilindros. Las antiguas aceñas y fábricas de piedras habían sido transformadas en fábricas modernas, por cilindros, que cada una de ellas molturaba por media docena de las antiguas y con una perfección y economía grandes, merced a las cuales el fabricante de harinas podía hacer precios económicos, haciendo él un bonito negocio.

Este era el secreto de los *muchos pocos* de que ya hemos hablado, aplicado a la industria harinera a la moderna.

Convencidos de esta verdad inconcusa, principiábamos por modificar nuestra fábrica de pan, dotándola de máquinas modernas aunque incompletas, sin otro objeto que el de poder aumentar la producción para ver si nosotros podíamos también aplicar el sistema de los *muchos pocos*.

Pero este principio resultó ineficaz por falta de estabilidad y sostenimiento, porque los compañeros que disponiendo de capital estuvieron retraídos al principio, al fin entraron por el mismo camino suscitando la competencia, dejando sin efecto el sistema de los muchos pocos.

Entonces principiábamos a estudiar los Centros de Compra como base firme de la unión y solidaridad de la Panadería Nacional.

ISIDRO LÓPEZ.

20-12-910.

«Derecho y deber son el anverso y reverso de la misma moneda; no aumenta el uno sin que crezca el otro, y el principio que es el deber exagerado y acaso muchas veces inmerecido, lleva consigo, como único rescate posible, el cumplimiento de deberes mucho más estrictos».—(G. Martínez Sierra).

SECCION LITERARIA

MI PANADERA

XXII

La piedra lanzada contra la ventana por aquella taifa de amigotes de mi rival, pues ellos fueron los que la lanzaron, fué una verdadera provocación, un verdadero reto a la lucha, para la cual había que estar siempre prevenido, pues no me cabía duda que se me espiaba y se me seguía a todas partes y que en cualquier momento podían acometerme en plena vía pública, al cruzar de noche por alguna de las calles que había en el trayecto de la casa de Alicia a la en que yo me hospedaba.

Yo estaba furioso, desesperado, con ansias locas de pelea que procuraba disimular para no alarmar más a Alicia de lo que estaba.

El señor José, hombre discreto y prudente, comprendiendo que teníamos necesidad de hablar a solas se retiró para reanudar su trabajo, advirtiéndome que no intentase salir de casa sin que él me acompañase, pues tendría un verdadero disgusto en ello habiendo sido advertido por el padre de Alicia.

Esta me contemplaba muda, con el semblante descompuesto por el sufrimiento, en actitud suplicante, como dolorosa resignada, queriendo ha-

blar y sin acertar a hacerlo. Su estado causaba verdadera pena en aquellos momentos.

En cuanto el señor José traspuso el dintel de la puerta de la habitación en donde nos hallábamos la tomé una mano, la atraje hacia mí estrechándola suavemente contra mi pecho y deposité un beso en su frente en señal de reconocimiento. Después la hice sentar sobre mis rodillas y principié a hablarla con la mayor ternura para ir la calmando.

—No temas, amor mío, que no me han de matar. Tranquilízate. Los que así proceden no son, no pueden ser de la madera de los valientes. Los valientes son caballeros, hombres delicados que buscan a sus rivales cara a cara y se baten hasta vencer o morir. Esos huyen... huyen siempre como bandada de liebres, como han hecho ahora, como han hecho otras veces, como harán siempre. Tu lo has visto: Confía en mi discreción. La provocación de esta noche ha sido una advertencia provechosa. Los que procuran violar los secretos del amor turbando la conversación tranquila de los enamorados de tan cínica y torpe manera, serán capaces de cometer cualquier felonía. Pero descuida, que viviré sobre aviso y será difícil sorprenderme... Te quiero demasiado para producirte el más leve disgusto. Cuanto yo haga en defensa de nuestro amor será digno de tí. Si ellos me provocan de noche yo responderé a su provocación de día, a la faz del mundo entero. Ten confianza y espera. Lavaré la ofrenda con que han intentado manchar tu nombre y el mío. Te lo juro por nuestro amor...

Alicia por toda respuesta me echó los brazos al cuello, me miró unos segundos con mirada de loca y principio a besarme con verdadero frenesí.

—¡Oh bien mío! ¡mi ideal soñado! ¡mi amor querido! ¡Y todo esto por mí!... ¡No! ¡no merezco tanta dicha! Yo no puedo consentir que tu te comprometas, que descendas a pelearte con semejante canalla. ¿Verdad que no lo harás? Prométemelo para mi tranquilidad...

El rumor de unos pasos lejanos de la calle que hasta nosotros llegaban, la hizo volver en sí de aquel desbordamiento de ternura arrancado a las emociones sufridas horas antes, haciéndola poner en pie con las manos posadas sobre mis hombros diciéndome: ¿Oyes? Nos escuchaban otra vez. ¡Qué vergüenza!...

Sin tiempo para reflexionar, creyendo como ella que otra vez habíamos sido espiados, me lancé hacia la puerta seguido de Alicia para salir a la calle para ver quien o quienes habían sido los osados que de nuevo se atrevían a turbar nuestro idioma de amor, y cuando iba a abrirla se me adelantó ella, diciéndome: Escucha, los pasos se aproxima-

man. Aguardemos, seamos prudentes. Si fueran ellos, se alejarían, huirían como han hecho siempre...

Al rebasar el frente de la casa, abrió Alicia la puerta silenciosamente y pudimos observar que eran una cuadrilla de pescadores que se dirigían al muelle.

—¿Qué es eso? preguntó el señor José que apareció detrás de nosotros al sentir que se abría la puerta.

—Nada, mi buen amigo, alucinaciones, extravíos de Alicia que está un poco excitada de nervios.

—¿Me permiten ustedes un consejo? dijo el señor José dirigiéndose a mi particularmente.

—Si señor ¿cómo no? le contesté y hasta lo aceptaremos como mandato suyo. Alicia le quiere y le respeta y yo no he de ser menos.

—Pues bien, cerremos la puerta y vámonos al patio de los hornos; y allí, donde no se oyen las pisadas de la gente que pasa por la calle, se calmarán los nervios de la señorita: Hablaremos de industria y de lo que salga y cuando nos cansemos ustedes hablarán de sus cosas de esas cosas que siempre hablan los enamorados y nunca se acaban. De este modo aguardaremos a que se aproxime el día y antes de que amanezca y se vea claro yo le acompañaré a usted a su casa y la señorita se irá a descansar algún tiempo, que bien lo necesita para continuar la faena de todo el día. ¿Le parece a usted bien mi plan?

—Admirablemente, contestamos los dos a la par.

—Pues adelante. Yo revisaré las puertas de la casa para cerciorarme que estamos seguros, dijo el señor José.

Asióse Alicia muy estrecha de mí brazo, apoyando su linda cabeza sobre el hombro, como si quisiera refugiarse de algún enemigo que la persiguiera y nos dirigimos al patio de los hornos por donde principiamos a pasearnos hasta que el señor José terminase de cocer la hornada de pan que estaba preparada.

Z. RIOS.

Lo que se adquiere por la violencia, por la violencia se pierde.—(Jeanne Deroin).

MERCADOS

(IMPRESIONES Y NOTAS)

EL DE BARCELONA

Sigue dominando el retraimiento entre los compradores, y la situación del mercado es casi la misma que en la anterior semana.

Una importante corriente de transacciones ha

habido en los cueros, y en otros artículos la demanda ha estado animada únicamente para las necesidades del detalle.

Los precios en general conservan tendencia a la firmeza, y se ha determinado el alza en algunas cotizaciones.

La importación extranjera ha sido especialmente en cueros.

De los demás artículos, ha llegado un cargamento de trigo, otro de maíz, 9.000 toneladas de carbón y 800 balas de algodón.

De productos nacionales han llegado a este puerto treinta vagones de aceite, de los cuales 28 proceden de Andalucía; 400 de trigo, 15.000 toneladas de carbón mineral y varias otras partidas de artículos de menor consumo.

EL DE ZARAGOZA

El mercado triguero está animado, con tendencia al alza.

Cotízase el trigo Catalán a 48 pesetas el cahiz; el de segunda a 46, el membrillo a 45, el maíz a 28; los 100 litros de cebada superior a 19, de cebada corriente a 17, de avena a 17.

EL DE CASTILLA

Continúa el mercado triguero en toda la región con tendencia al alza, influenciada por la demanda, por el temor de que llegara a escasear y por las malas condiciones en que se está haciendo la siembra. No ha llovido y los labradores se quejan de la dureza de la tierra, particularmente en los sitios bajos en donde el arado no puede penetrar para hacer labores.

El precio medio en todos los mercados reguladores es el de 15 pesetas la fanega con tendencia firme y sin hacerse apenas transacciones.

Las harinas han subido media peseta, vendiéndose hoy a 48 y media y 49 y media pesetas los 100 kilos de la clase extra.

El pan continúa estacionado en todas partes.

SUETOS Y NOTICIAS

Los estragos de la guerra.

De Alemania.

Noticias fidedignas de Alemania dicen que el número de mutilados que hay en aquel país es espantoso. El espectáculo que ofrecen es emocionante. Por todas partes no se ven más que hombres sin brazos y sin piernas.

El estado moral de Alemania es deplorable. Nadie cree en la victoria final.

El encarecimiento de las subsistencias llega a tales proporciones que las clases bajas apenas tienen que comer.

Si la guerra dura un año más se teme que el

descontento general produzca la revolución interior del país.

El pueblo de Maestricht de Aix-la-Chapelle continúa manifestando su descontento contra el alza de los víveres.

Las mujeres fueron en imponente manifestación ante la casa del burgomaestre y la asaltaron por las ventanas.

Gran número de mujeres fueron detenidas.

De Portugal.

Las noticias de Portugal con motivo de la carestía del pan son verdaderamente alarmantes. En varios puntos ha habido motines por la escasez de pan.

La situación económica en París.

Resulta de los informes dados por el prefecto de Policía del Consejo municipal de París que la situación económica de la capital es sumamente satisfactoria.

Hace algunos días que se inicia en los mercados una baja en los artículos alimenticios más importantes, que se acentuará seguramente.

Proyecto en la Cámara francesa.

El ministro del Interior ha sometido al Consejo de ministros un proyecto ordenando a los alcaldes y prefectos que establezcan los precios de la venta para todos los géneros y materias necesarias para la alimentación, calefacción y alumbrado.

El proyecto será presentado a la Cámara el jueves próximo.

Alza del pan en Ferrol.

Los panaderos del Ferrol han anunciado la subida del pan en vista del alza de la harina.

De algunas otras poblaciones tenemos noticias de alzas próximas por el mismo motivo.

El invierno se presenta obscuro para la panadería si no elevan el precio del pan tan pronto como se inicie la subida de la harina.

Y esta continuará síbiendo.

Sin noticias del Congreso.

Al cerrar este número no hemos recibido noticias de Valencia respecto al próximo Congreso.

Convendría que nuestros colegas de la ciudad del Turia contestasen cuanto antes.

El tiempo apremia: La harina sube y el pan necesita subir, o dejar de fabricarlo.

SALAMANCA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN SALMANTICENSE
Arroyo del Carmen, 15.